

Noche de borrachera

Mirta Noemi Lago



Capítulo 1

Noche de borrachera

Un sábado nos encontramos Bochi y yo. Soñábamos bajo faroles mustios, trasnochados de Génesis, Sui Generis y García Lorca cuando un ángel atravesó el cielo, se apagaron

las voces, se paró la vida, y fue en la tregua de aquel instante sagrado que comenzó nuestra amistad. Fueron muchas las madrugadas que nos sorprendieron tratando de reconstruir la tierra del nunca jamás.

Un soporífero lunes de enero en una de sus acostumbradas visitas Bochi me preguntó –

Si tuvieras la lámpara de Aladino que le pedirías? – Yo continuó diciendo bochi, con su mediana racionalidad frotaría la lámpara y le pediría diez millones de dólares – De que te servirían diez millones de dólares le dije, si no tenés salud para disfrutarlo, por ejemplo – Y no se si fue por ese fragor de humedad, ese hondo sentimiento de pesadumbre y esta agonía interior cuyo límite no he de trasponer jamás, que sentí miedo de moverme en la silla en la cual estaba sentado. Aturdido por la impotencia y señalado desde siempre por el estigma de la soledad, le dije; yo le pediría al genio otro genio.

Otro genio respondió bochi con el entrecejo fruncido, si le respondí, yo mismo no conozco los límites de mi ambición, por lo que un único genio no podría concederme todo lo que anhelo, en cambio uno solo que me pertenezca sería capaz de complacerme en todo. Encendí un cigarrillo y le dije, por supuesto que le pediría tus diez millones si eso te hace feliz, él me estrechó la mano, una mano dulce y mezquina prestándole una atención asombrosa a los sueños fabulosos de quien con voz clara y firme le pediría al genio una entrevista con el excelentísimo Presidente.

Excelencia le dije, quiero armas y solidaridad para una causa que también es la suya, asistencia logística y sustento ideológico para una guerra sin cuartel, que barra para

siempre con los regímenes conservadores desde Alaska hasta la Patagonia, quiero una patria donde no haya niños envueltos en periódicos durmiendo en el atrio de una iglesia, una patria donde el agua y el hambre no nos limiten el futuro, sin piedras históricas donde estén esculpidos el nombre y la fecha de los últimos soldados muertos en defensa de la soberanía. – Carajo, exclamo su excelencia parece poeta – No señor le respondí, es

Pandora que ha traído su caja a esta patria de miseria. Muchacho me respondió, con un impresionante rolex de oro macizo en su muñeca, esto es la patria algo que se tiene o

no, mientras me despedía con palmaditas en la espalda sin darme siquiera el consuelo de una promesa.

Por el buen nombre y honor de los que soñamos le pedía al genio que me llevara hasta

el mil ochocientos para decirle a Julio Verne que sus fantasías no eran mera utopías.

Cuidado!!! Me advirtió el genio, sin advertir el porqué de su advertencia le pedí visitar a

Calígula y experimentar junto a el todos los placeres del sexo, luego para purificar los placeres carnales le dije, quiero ir a la Grecia antigua, pedirle a Homero, Sócrates y Platón que me saquen de la desolada ciénaga de mis incontables noches de mi insomnio doméstico.

Con la certeza de que el enemigo más temible está dentro de uno, le pedía al genio queme trasladara al año uno al principio de nuestra era.

Vos sos Jesús pregunté, sos Cristo el ungido? El salvador? Decime como puede el hijo

del hombre y juez universal como te llamaste a vos mismo permitir ser perseguido y cuando traerás como portador del reino de tu padre una existencia transfigurada y eterna

sobre esta tierra. Si realmente sos quien sos, concédeme al menos el perdón por querer exterminar yo mismo y de la manera mas cruel a tantos mediocres, mezquinos e infames que nos van robando los sueños, sálvame del tormento de creer que no es solo una persona la que falla sino el mundo entero, y devolveme de ser posible un instante de sosiego para ponerme a salvo de mi mismo.

Una voz inefable me respondió. Hombre de poca fe

Cuando volvió a advertirme el genio no quise escucharlo, con un torrente de fiebre y creyéndome dueño de todo el poder me encontré en 1492, exactamente el 12 de octubre, me ví a mi mismo empuñando una lanza, dispuesto a herir en la cara y en los ojos a un Cristóbal Colón que se veía acorralado como una fiera. Si, yo era parte de la indiada, los roles se habían invertido, éramos nosotros los asesinos silenciosos y sonrientes que se

disputaban el privilegio de tomar parte en el sacrificio y defender su sangre, que extraño, el no sintió miedo sino un alivio inmenso que se iba haciendo mas hondo a medida que se desangraba, se sentía purificado, por él y por nosotros.

Nuevamente volvió a advertirme el genio, pero en mi delirio le pedí que me llevara a conocer al hidalgo caballero, quien pensaba que la vida de hogar no estaba hecha para

un esforzado caballero como Don Quijote. Que quieres? me dijo un maltrecho caminante que parecía no poder olvidar sus amargas experiencias.

Bien, le dije, en el mundo la injusticia y el entuerto reclaman su fuerte brazo, y no me diga que va a hacer oídos sordos a las quejas de tantos desvalidos , seguramente Sancho le reiterará sus leales servicios y si no lo hiciera yo sería su leal servidor, no sentiremos jamás el cansancio y el desaliento y si nos venciera el caballero de la blanca luna, volveríamos

juntos al hogar y presenciaríamos las horas finales de una sublime locura.

Como envuelto en un halo de indolencia, mis palabras se tornaron incoherentes...

alimentarme, olvidar las preocupaciones...reposar.

Una brisa tenue entró por la ventana y estremeció las cortinas de voile, algo en mi también se estremeció. Cuando el filtro del cigarrillo casi me quemaba los dedos el

genio gritó alto!!!

Para loco dijo Bochi no te va a alcanzar ... Que? pregunté confundido.

Dos voces se escucharon al unísono. El tiempo, amigo, el tiempo

Mirta Noemí Lago